

ESPACIO MOSAICO: UN VIAJE A LA CULTURA Y LA BELLEZA

Los castillos europeos: construcciones románticas para la elaboración de relatos orales y leyendas.

En los cuentos de hadas aparecen bellas descripciones de palacios y castillo que encierran siempre un misterio, a veces hay encerrada una princesa como en “Rapunzel” o una joven que duerme un sueño de cien años como en “La Bella Durmiente”.



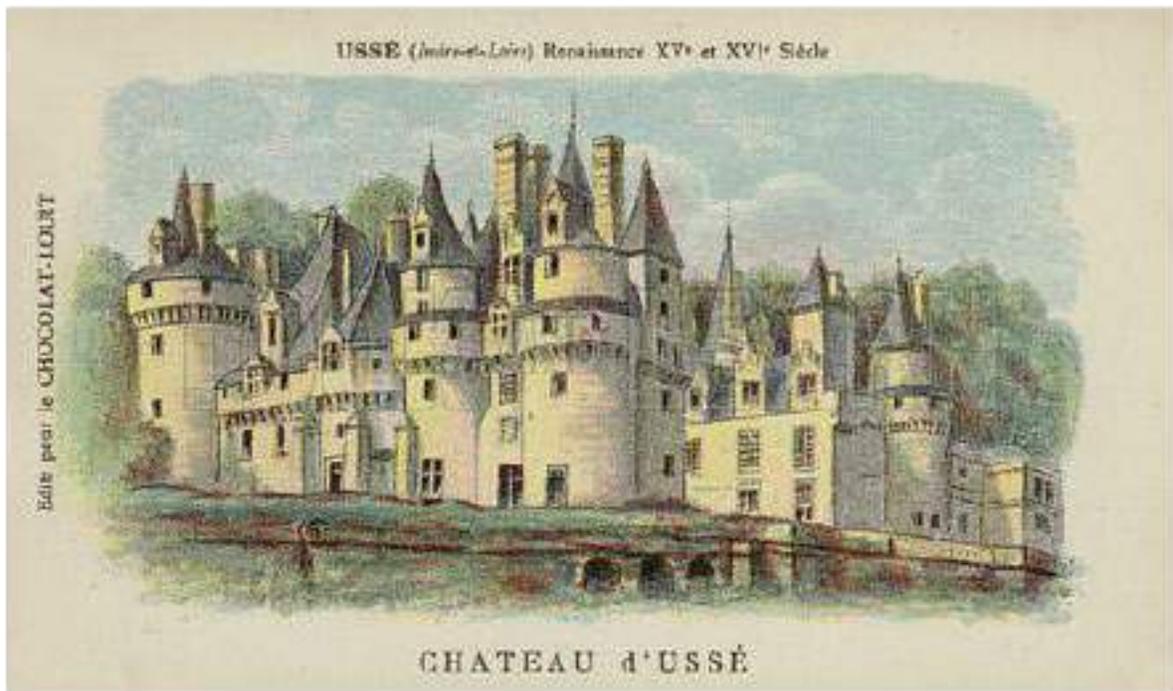
En esa torre hay una joven durmiendo hace cien años...

“Unos decían que era un viejo castillo poblado de fantasmas; otros, que todos los brujos de la región celebraban allí sus reuniones. La opinión más corriente era que en ese lugar vivía un ogro y llevaba allí a cuanto niño podía atrapar, para comérselo a gusto y sin que pudieran seguirlo, teniendo él solamente el poder para hacerse un camino a través del bosque. El príncipe no sabía qué creer, hasta que un viejo campesino tomó la palabra y le dijo:

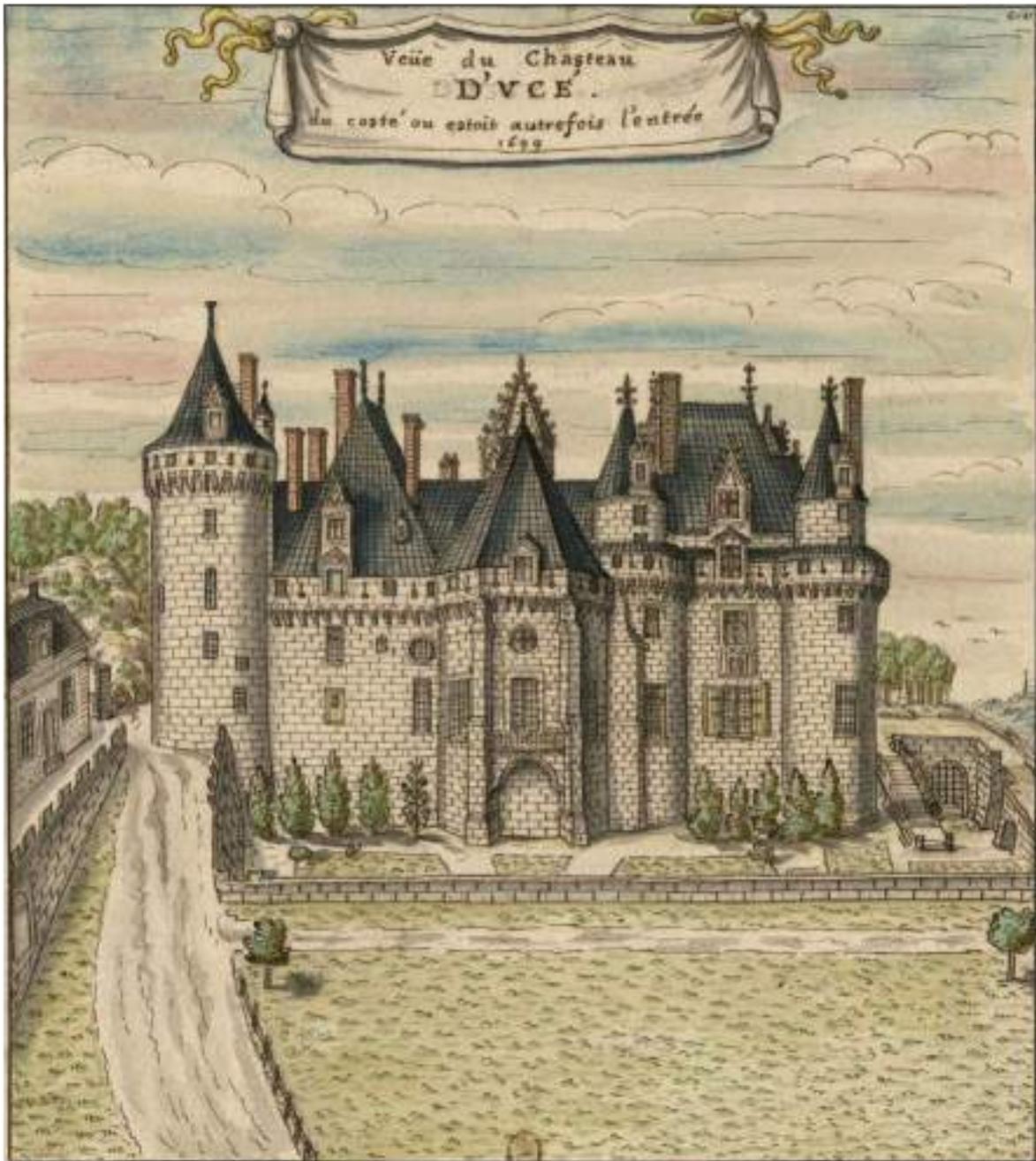
-Príncipe, hace más de cincuenta años le oí decir a mi padre que había en ese castillo una princesa, la más bella del mundo; que dormiría durante cien años y sería despertada por el hijo de un rey a quien ella estaba destinada”.

“La Bella durmiente”.

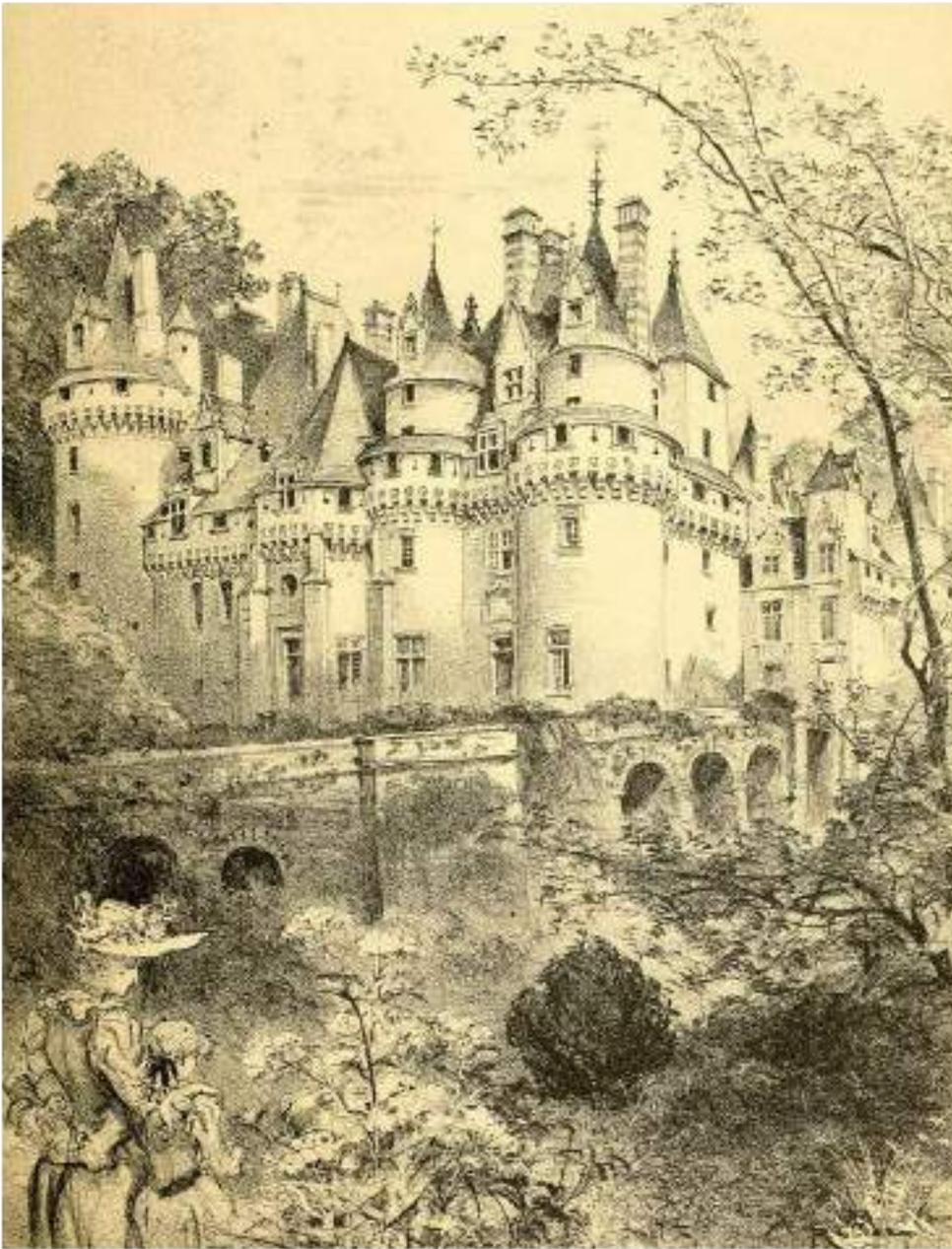
Charles Perrault.



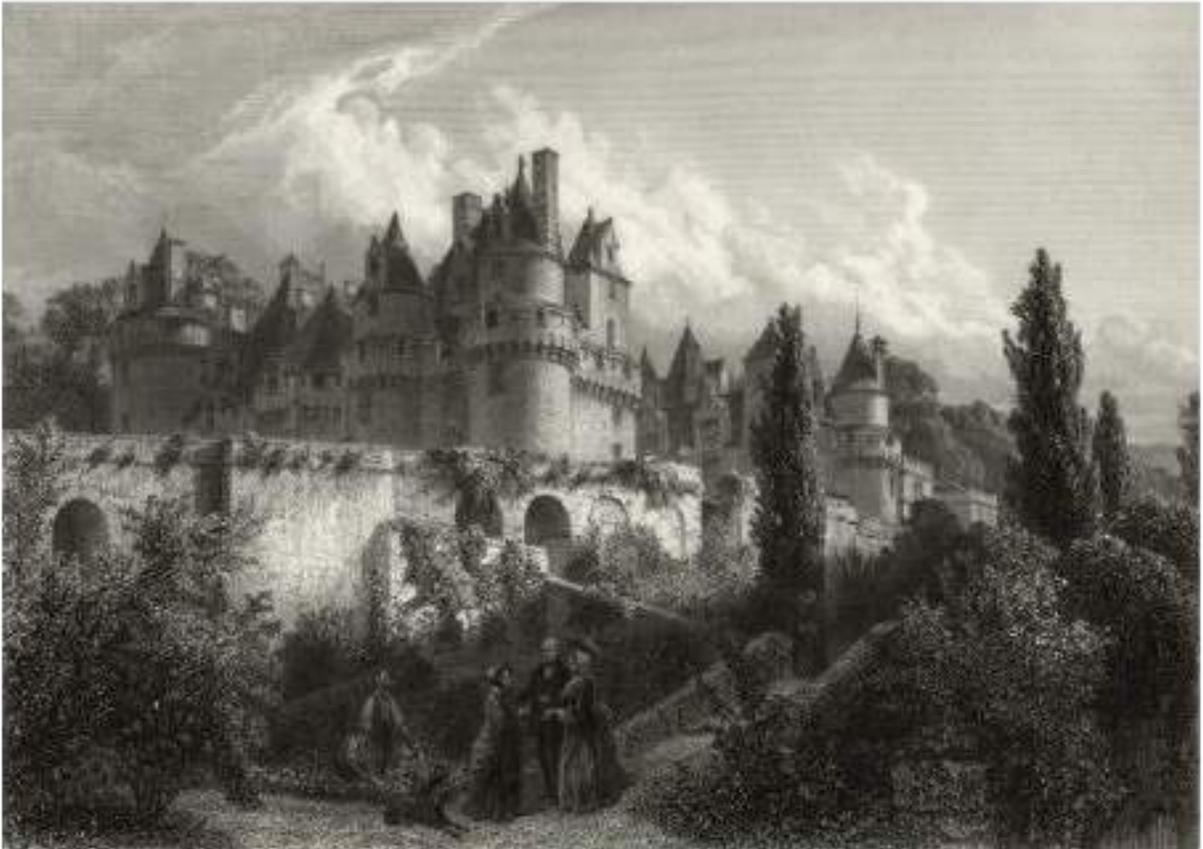
El castillo d'Ussé de construcción renacentista en el valle del Loira en Francia. La imaginación popular atribuye a este castillo la localización del cuento *La Bella Durmiente del bosque* escrito por Charles Perrault en el siglo XVII.



Numerosos grabados retratan la arquitectura del castillo d'Usée en el valle del Loire, un verdadero castillo de cuento de hadas.



Una madre y su hija contemplan la imponente arquitectura del castillo d'Ussé en Francia imaginando que en su interior se desarrollan escenas de los cuentos de hadas.

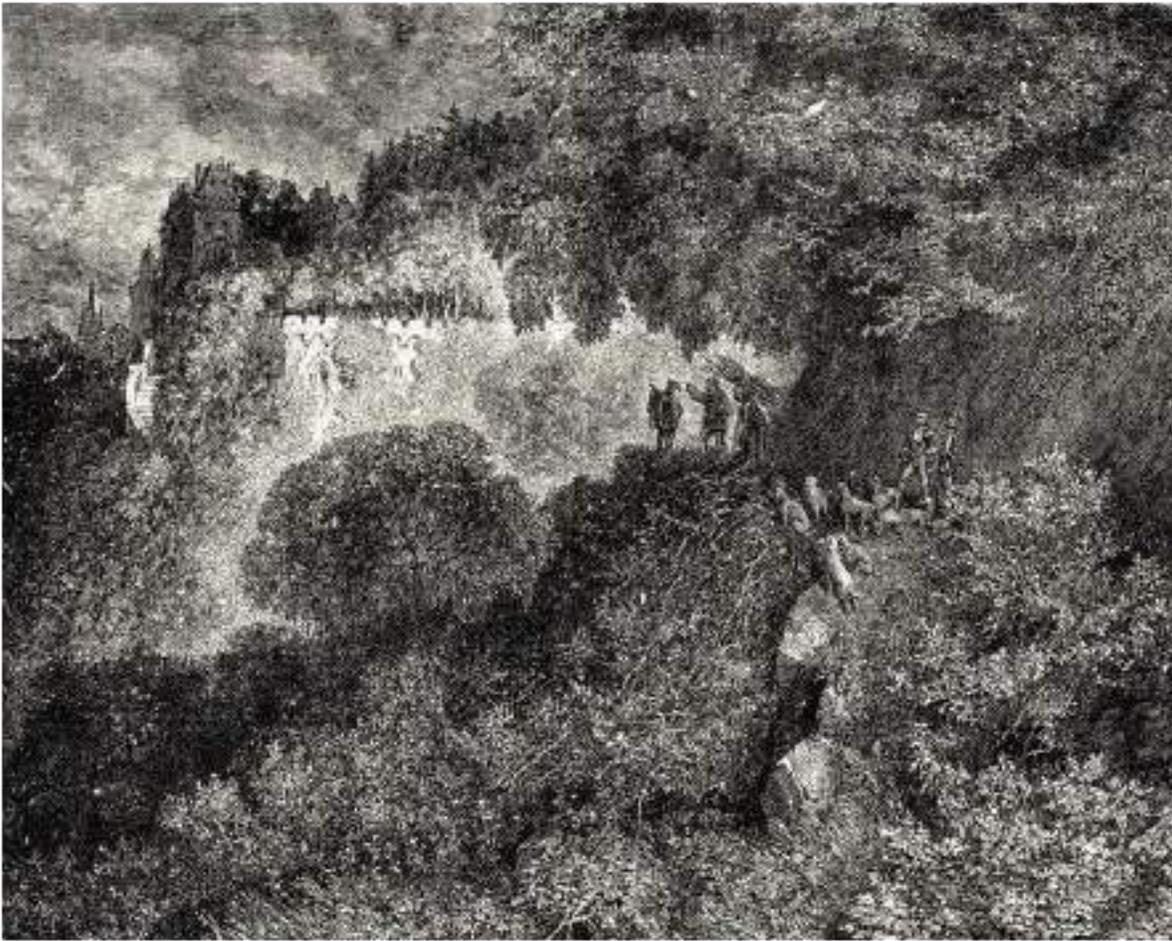


En el siglo XIX estos castillos medievales franceses exacerbaron la imaginación popular y se crearon numerosas historias de reinas, princesas y plebeyos. Los músicos, pintores y poetas pasearon en las inmediaciones de estos castillos y tejieron historias prodigiosas.



LA BELLA ADDORMENTATA NEL BOSCO. - 1.

Grabado de Gustave Doré para el cuento La Bella Durmiente del bosque de Charles Perrault.



Grabado en madera de Gustave Doré para el cuento La Bella Durmiente. El ilustrador trabaja con la técnica del claroscuro aprendida en España apreciando los cuadros de la pintura del siglo de Oro español, especialmente los lienzos de Diego Velázquez, pintor de la corte que utiliza el claroscuro para darle mayor dramatismo a las escenas. Gustave Doré emplea esta técnica para iluminar y oscurecer el paisaje confiriéndole encanto y misterio.



En el cuento "La Bella Durmiente" de Charles Perrault el príncipe atraviesa un túnel vegetal para entrar al castillo donde una princesa duerme un sueño de cien años.

Grabado en madera de Gustave Doré.



Gustave Doré retrata al joven príncipe a punto de entrar al castillo encantado donde todos se han dormido en el momento en que la joven moradora se pinchó un dedo con la aguja.



Atraviesa un gran patio pavimentado de mármol, sube por la escalera, llega a la sala de los guardias que estaban formados en hilera, la carabina al hombro, roncando a más y mejor. Atraviesa varias cámaras llenas de caballeros y damas, todos durmiendo, unos de pie, otros sentados;



Entra en un cuarto todo dorado, donde ve sobre una cama cuyas cortinas estaban abiertas, el más bello espectáculo que jamás imaginara: una princesa que parecía tener quince o dieciséis años cuyo brillo resplandeciente tenía algo luminoso y divino. Se acercó temblando y en actitud de admiración se arrodilló junto a ella. Entonces, como había llegado el término del hechizo, la princesa despertó; y mirándolo con ojos más tiernos de lo que una primera vista parecía permitir:

—¿Sois vos, príncipe mío? —le dijo ella— bastante os habéis hecho esperar...

El príncipe, atraído por estas palabras y más aún por la forma en que habían sido dichas, no sabía cómo demostrarle su alegría y gratitud; le aseguró que la amaba más que a sí mismo. Sus discursos fueron inhábiles; por ello gustaron más; poca elocuencia, mucho amor, con eso se llega lejos. Estaba más confundido que ella, y no era para menos; la princesa había tenido tiempo de soñar con lo que le diría, pues parece (aunque la historia no lo dice) que el hada buena, durante tan prolongado letargo, le había procurado el placer de tener sueños agradables. En fin, hacía cuatro horas que hablaban y no habían conversado ni de la mitad de las cosas que tenían que decirse.



“La Bella durmiente”. Viktor Vasnetsov, pintor ruso, (1848- 1926).



Castillo d'Ussé en Francia, una construcción medieval que despierta nuestra imaginación.



Un letrero nos indica la ruta para ver los aposentos de la Bella Durmiente del Bosque aunque en francés es la Bella del Bosque durmiente.



Ricos aposentos con muebles históricos y techos recubiertos de mármol de distintos colores.



Largos corredores con ricos tapices renacentistas.



Escenas con muñecas vestidas con trajes de época reproducen escenas del cuento la Bella Durmiente, en ese caso las hadas llegan a desearle buenos augurios a la niña recién nacida.



Maniquies vestidos en los diferentes aposentos nos conducen a mundos encantados.



Un recorrido ideal para la infancia soñadora de cuentos de hadas en el castillo d'Usée en Francia.



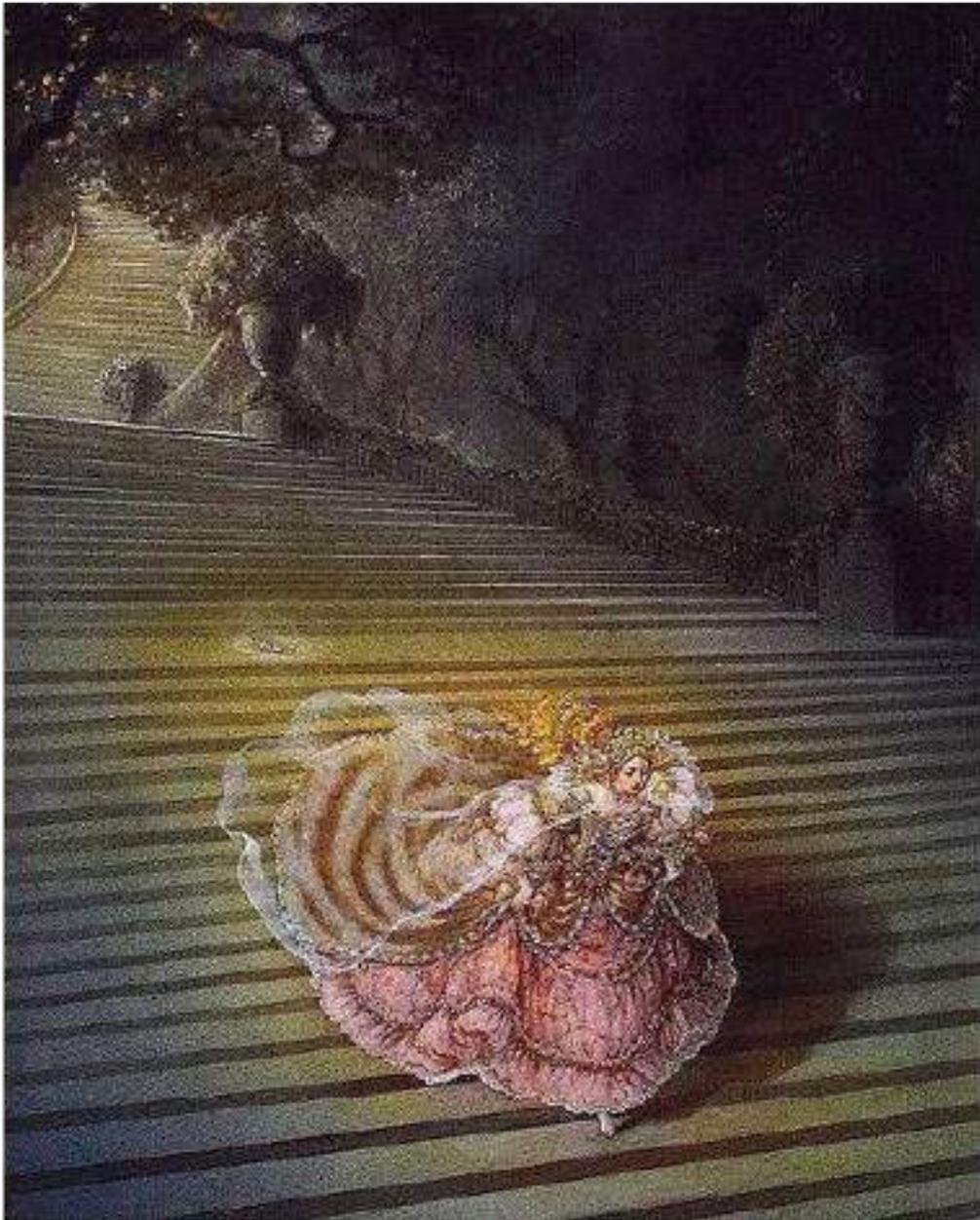
En el cuento Barba Azul de Charles Perrault se describe un palacio lujoso del siglo XVII francés con sus cortinajes, lámparas, candelabros y mesas recubiertas de rica tapicería. La joven esposa llama a sus amigas para mostrarles el lujo en el que vive en aquel castillo de Barba Azul, su esposo. Grabado de Gustave Doré.



La Cenicienta bajando las escalinatas de mármol del palacio. Grabado en madera de Gustave Doré.

Muchos de esos palacios y castillos existen en la vieja Europa de manera que es natural que sirvan de escenario para los relatos orales que han circulado de generación en generación.

En Francia, España e Inglaterra hay castillos medievales cuyas piedras y puentes levadizos cuentan historias.



La Cenicienta bajando las escalinatas del palacio.

Cada ilustrador marca la misma escena con diferentes aspectos culturales de su propia época.

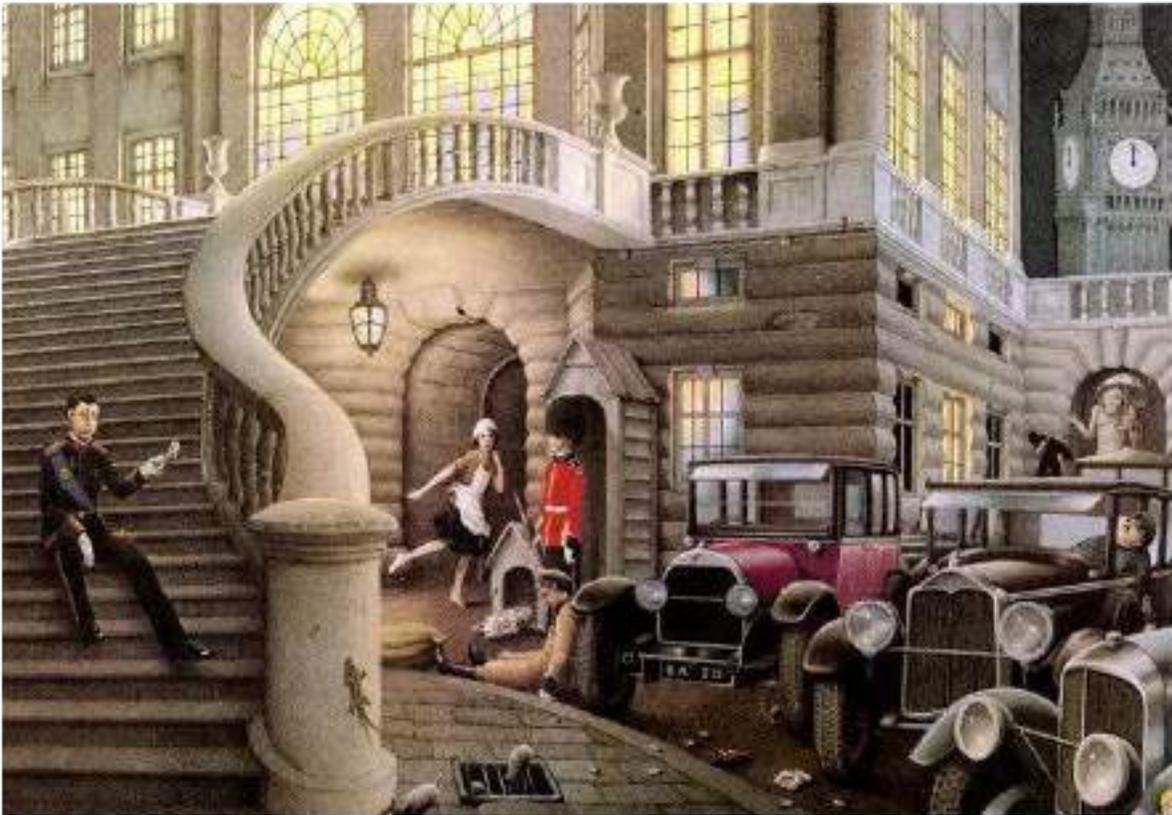


Ilustración del ilustrador italiano Roberto Innocenti para el cuento La Cenicienta ambientado en un palacio inglés de Londres en los años 20.



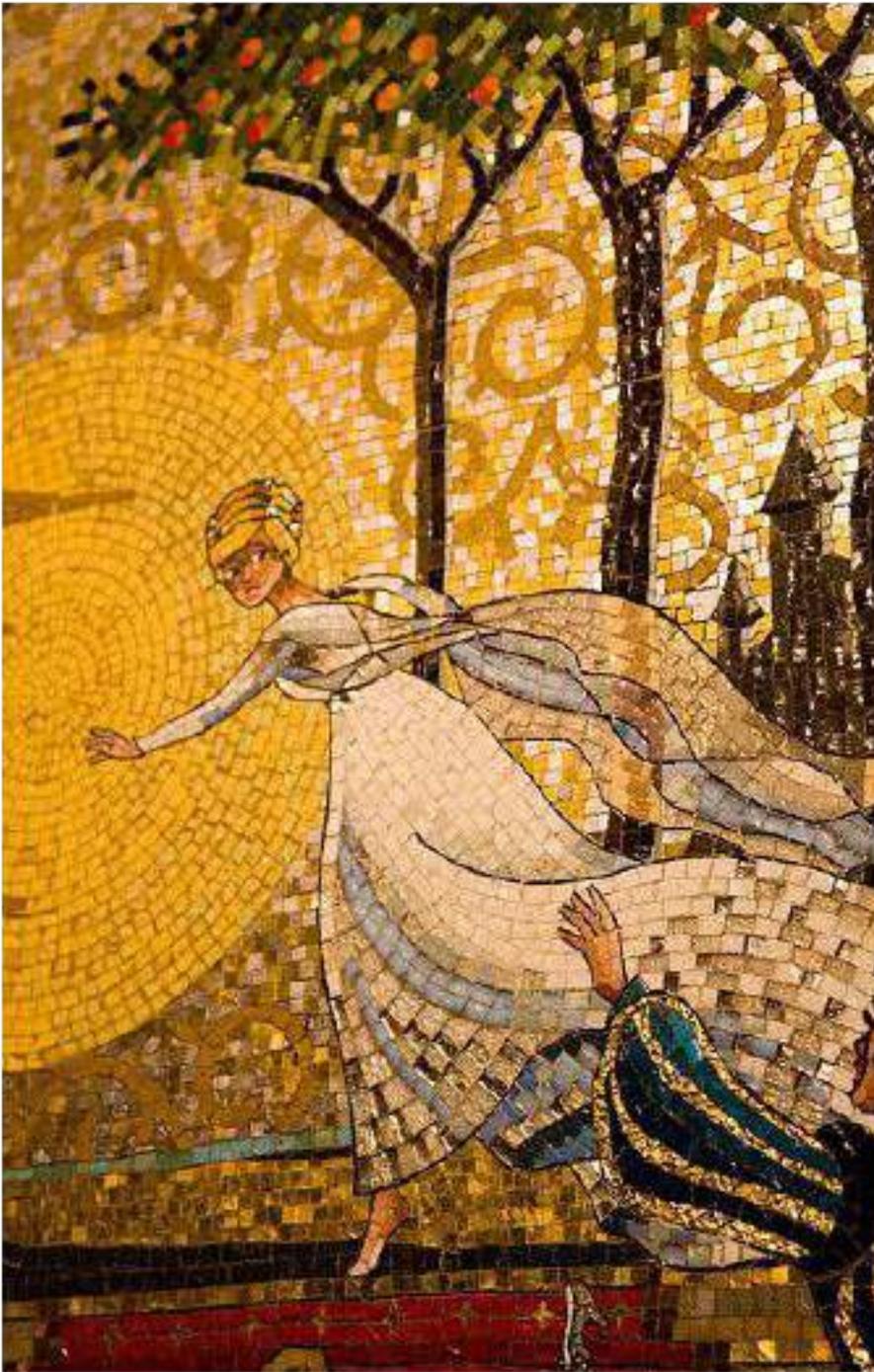
Fotografía de la Gran Vía de Madrid anunciando la película La Cenicienta de Walt Disney en 1950.



El castillo de Disneylandia en Estados Unidos, inspirado en el castillo del rey Ludwig II de Baviera.



En el interior del castillo de Disneylandia se custodian la zapatilla de cristal de La Cenicienta, su corona y la calabaza mágica que se transformó en carruaje.



Mosaico interior del castillo de Disneylandia que representa a Cenicienta huyendo del palacio a medianoche.



La calabaza mágica convertida en carroza. Mosaico del interior del castillo de Disneylandia.





Diseño de la ilustradora norteamericana Mary Blair para el castillo de La Cenicienta en la película de Walt Disney.



Diseño de Mary Blair para el salón del baile de La Cenicienta.

Apuntes preparados especialmente para las alumnas del curso "Casas, palacios y castillos de cuentos de hadas" de Espacio Mosaico: un viaje a la cultura y a la belleza. Muchas gracias por la participación
